

Haití

Los resultados macroeconómicos en 2018 fueron modestos e inferiores a las previsiones. Se estima un crecimiento del PIB de apenas un 1,4% (frente al 1,2% en 2017), la persistencia de una dinámica inflacionaria (un 14,6% frente al 15,4% en el año fiscal de 2017), un abultado déficit fiscal (del 6,5% del PIB en 2018 en comparación con el 3,9% en 2017), así como un incremento del déficit de la cuenta corriente (del 3,5% del PIB en 2018 frente al 2,9% en 2017), sumado a una severa depreciación de la gourde.

El último trimestre del año fiscal 2018 -que abarca de octubre de 2017 a septiembre de 2018- estuvo marcado por visos de inestabilidad sociopolítica, derivada del intento fallido de las autoridades de aplicar alzas considerables (45%) a los precios de los combustibles en julio pasado. En esta coyuntura tuvo lugar la renuncia del primer ministro y se conformó un nuevo gobierno, cuya ratificación apenas concluyó en septiembre de 2018.

El programa suscrito en febrero de 2018 con el Fondo Monetario Internacional (FMI) perdió vigencia ante el incumplimiento de los criterios cuantitativos (en particular el déficit del sector público y los niveles de reservas), así como de los lineamientos de carácter estructural como las reformas en la paraestatal eléctrica y la reducción de los subsidios a los combustibles. Este último concepto causa erogaciones considerables al erario público, en promedio por más de 200 millones de dólares anuales.

En 2018 la presión tributaria del Gobierno central (12,7% del PIB) tuvo una ligera disminución respecto al año anterior (13,6% del PIB). La recaudación total retrocedió en términos reales (-4%), por mermas en la tributación directa (-5%) e indirecta (-11%) y la contracción de los ingresos arancelarios (-8%). Los gastos totales del gobierno central crecieron el 17,7% en términos reales, a raíz de una variación positiva del gasto corriente (17%) -sobre todo de los subsidios (37%)— pero también de la inversión pública (26%) por primera vez durante los últimos cinco años. Estas últimas fueron destinadas a programas y proyectos de infraestructura y obras agrícolas.

El déficit global del Gobierno central (6,5% del PIB) se financió mayormente con aportaciones netas del Banco Central (BRH), que ascendieron a cifras récord (4% del PIB), a pesar del acuerdo de “*cash management*” -alineación del gasto público a los ingresos disponibles- suscrito entre el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el BRH en septiembre de 2017. Las aportaciones de recursos externos -en términos de ayuda presupuestaria directa- se hicieron en julio de 2018, con cargo a los desembolsos de la Unión Europea (30 millones de dólares) y del Banco Mundial (por 20 millones de dólares), este último en respuesta a las circunstancias extraordinarias prevalecientes.

La deuda pública externa de Haití tuvo un saldo global de 2,122 millones de dólares (22% del PIB), con un ligero incremento del 0,2% en 2018. Los nuevos desembolsos (PDVSA, OPEP) fueron de apenas 27 millones de dólares, cifra similar al propio servicio de la deuda (21 millones de dólares). La República Bolivariana de Venezuela es el principal acreedor de Haití en el marco del programa Petrocaribe, si bien los flujos de recursos se han reducido considerablemente durante los tres últimos años.

La política monetaria en 2018 adoptó una postura prudente, enfocada en sus dos objetivos principales: reducir la inflación y suavizar la depreciación de la gourde frente al dólar. El BRH mantuvo las tasas de interés de referencia en un 12%. La modificación del encaje legal sobre los pasivos en divisas -con la subida del 5% al 7,5% de la cobertura a realizarse en moneda nacional- tuvo como objetivo

liberar en el mercado cambiario un mayor volumen de divisas, a fin de contrarrestar la depreciación de la gourde. El crédito interno neto nominal creció un 25%, con una variación de apenas el 9% del crédito privado, frente a una expansión del 140% del crédito al sector público; las tasas pasivas (4,8%) y activas (18%) se mantuvieron prácticamente sin cambio.

Si bien el tipo de cambio promedio (65,42 gourdes por dólar) en 2018 fue similar al de 2017, hubo durante el año fiscal un proceso de depreciación cambiaria nominal (11,6%) que se aceleró a partir de marzo, debido a medidas más estrictas sobre las transacciones denominadas en dólares (que en octubre fueron revertidas) y especulación ante la escasez de dólares en la economía. Los indicadores de la dolarización siguen siendo elevados, tanto respecto a los depósitos totales (60%) como de M3 (52%). Las ventas netas de dólares del BRH ascendieron a 82 millones de dólares (el doble que en 2017), contribuyendo a una pérdida de casi 150 millones de dólares de las reservas internacionales netas, que al cierre de septiembre ascendían a 775 millones de dólares (frente a 924 millones de dólares en 2017).

El déficit de la cuenta corriente representó un 3,5% del PIB (frente al 2,9% en 2017), impulsado por el déficit de la balanza comercial y compensado parcialmente por el flujo de las remesas. Las importaciones de bienes crecieron un 26% frente a una variación del 9% de las exportaciones. El déficit de la balanza comercial por 3.500 millones de dólares, superior en un 32% a su nivel de 2017, obedeció al incremento de los precios internacionales de los hidrocarburos (33%) y en menor medida de otras materias primas y alimentos. El nivel de las exportaciones se mantuvo gracias al desempeño de las exportaciones de maquiladoras de prendas de vestir (8,5%), que representan 75% del valor total de las exportaciones, y de los productos agropecuarios, entre los que cabe destacar los aceites esenciales (52 millones de dólares).

La evolución de los términos de intercambio fue desfavorable (-10%), por el alza de precios de los hidrocarburos, y otros productos como arroz, carne de pollo y trigo, que suman 75% de las importaciones de alimentos procedentes de los Estados Unidos, con alzas del 11% en promedio.

Las remesas familiares aumentaron 18% en 2018: favorecidas por el dinamismo de la economía estadounidense, ascendieron a 3.215 millones de dólares (contra 2.745 millones de dólares en 2017) y ayudaron no solo a contener el déficit de la cuenta corriente, sino a estabilizar el consumo de un número considerable de hogares.

El crecimiento estimado de 1,4% de la actividad económica en 2018 se sustentaría en un desempeño positivo –aunque mínimo– del sector agrícola, a pesar del ciclo parcial de sequía que afectó el país. Al tercer trimestre del año fiscal la variación acumulada del indicador coyuntural (ICAE) del sector arrojó todavía una tendencia positiva (1,1%), así como de la manufactura (1,3%), la industria de

Haití: principales indicadores económicos, 2016-2018

	2016	2017	2018 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	1,5	1,2	1,4
Producto interno bruto por habitante	0,1	-0,1	0,1
Precios al consumidor	14,3	13,3	14,1 ^b
Dinero (M1)	6,0	16,6	19,3 ^c
Relación de precios del intercambio	-6,1	6,3	-4,7
	Porcentaje promedio anual		
Resultado global del gobierno central / PIB	0,6	0,4	0,4
Tasa de interés pasiva nominal ^d	5,0	4,5	4,9 ^e
Tasa de interés activa nominal ^f	19,7	18,0	17,9 ^e
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	1 602	1 558	1 643
Importaciones de bienes y servicios	4 197	4 690	5 594
Balanza de cuenta corriente	-83	-246	-358
Balanzas de capital y financiera ^g	164	273	159
Balanza global	81	27	-198

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de agosto.

c/ Datos al mes de junio.

d/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de depósitos.

e/ Datos al mes de septiembre

f/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de préstamos.

g/ Incluye errores y omisiones.

la construcción (2,8%) y el sector terciario de servicios (2,9%), ese último probablemente el más afectado por los disturbios de julio.

A diciembre de 2018 se pronostica una inflación interanual del 15,3%, cuya tendencia alcista estuvo asociada mayormente a los productos importados, por conducto de la transmisión de la depreciación cambiaria.

Los salarios mínimos de 2018 fueron promulgados en octubre, siendo su incremento del 20% en la industria maquiladora -si bien, expresados en dólares, de apenas un 5,7%- donde la ocupación creció 15,6% (de 44,707 a 51,669 ocupados), mayormente bajo el régimen preferencial HOPE (Haitian Hemispheric Opportunity through Partnership Encouragement Act) con los Estados Unidos. Mientras, el índice de empleo del IHSI reportó al tercer trimestre una progresión interanual positiva de 2,5%, principalmente por la contribución del sector público.

La tasa de crecimiento objetivo del PIB para 2019 es del 2,8%, previéndose un escenario de mayor estabilidad sociopolítica, programas de “contención social” y eventualmente un acuerdo de Servicio de Crédito Ampliado (ECF) por tres años con el FMI que facilitaría recursos financieros frescos y mayor reactivación de donaciones bilaterales y multilaterales. Ese pronóstico anticipa reformas sustentables en la provisión de los servicios energéticos y otros servicios básicos, en un contexto de estabilidad de la demanda externa (en particular industria maquiladora), menor volatilidad cambiaria, contención de la inflación –a dos dígitos todavía pero con tendencia decreciente- y una reducción sensible del déficit fiscal.